

PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL HOMENAJE DEL INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA AL ILMO. SR. D. JUAN GÓMEZ CRESPO

JOAQUÍN CRIADO COSTA
SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE ACADEMIAS DE ANDALUCÍA

Excmo. Sr. Consejero de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía,
Excma. Sra. Defensora del Pueblo (en funciones),
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba,
Dignísimas autoridades cordobesas,
Excmos. Sres. Presidentes del Instituto y de las Academias andaluzas,
Ilmos. Sres. Académicos,
Señoras y señores:

Desde la creación del Instituto de Academias de Andalucía, mediante una Ley del Parlamento de nuestra Comunidad Autónoma del año 1985, se viene celebrando anualmente el "Día del Instituto", que es algo así como la "fiesta grande" de esta Corporación de Corporaciones académicas, en la que representantes de todas las andaluzas se reúnen en la sede de una de ellas en sesión común y cordial.

Este año el honor le ha correspondido a Córdoba; y a su única Academia, la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, fundada en 1810 por el ilustre e ilustrado canónigo penitenciario Manuel M.^a de Arjona y Cubas, el de ser anfitriona.

Hablar de asociacionismo académico en esta casa es "parar mientes", sin la más leve sombra de duda, en el Académico Numerario D. Juan Gómez Crespo, uno de los convocantes de la Primera Reunión de Academias andaluzas, allá por el lejano 1966, que tuvo como sede la de esta Corporación cordobesa, y que vio su segunda edición en Sevilla, dos años más tarde.

Alma de aquellas dos reuniones fueron las venerables figuras de D. Gabriel Sánchez de la Cuesta, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala y D. José Hernández Díaz, los dos primeros desgraciadamente desaparecidos. Pero el movimiento académico andaluz, por razones que no son ni de ahora ni de este lugar, se guadianizó hasta que volvió a aflorar pujante en 1979 por obra y gracia de las Academias granadinas, con los doctores Guirao Pérez y Roca Roca al frente, y tras cinco congresos celebrados sucesivamente en Granada, Córdoba, Cádiz, Se-



Celebración en Córdoba del "Día del Instituto de Academias" y del homenaje a D. Juan Gómez Crespo. El Excmo. Sr. Consejero de Educación y Ciencia en el uso de la palabra. Le acompañan en la presidencia, de izquierda a derecha, D. Juan Gómez Crespo, D. Eduardo Roca Roca, D. Joaquín Criado Costa, D. Ángel Aroca Lara, D. Gonzalo Piédrola de Angulo y D. Luis Esteban Carrasco.



Parte de los señores Académicos y del público asistente a la celebración del "Día del Instituto de Academias" en Córdoba y al homenaje a D. Juan Gómez Crespo.

villa y Málaga, desembocó en la creación del Instituto de Academias de Andalucía.

El profesor Hernández Díaz recibió, ahora hace un año, el cariñoso homenaje de este Instituto, que acordó rendirlo hoy, por justos y sobrados merecimientos, al Excmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo, estrechamente vinculado a la Academia cordobesa y a la dinámica de las andaluzas desde hace medio siglo.

Nació D. Juan en Fernán-Núñez, pueblo de la ubérrima Campiña cordobesa, el 26 de julio de 1910, en el seno de una familia muy enraizada en la población y tradicionalmente vocacionada a la actividad agrícola.

Cursó los estudios primarios en aquella localidad y los de secundaria en Córdoba, sucesivamente en el Colegio Salesiano y en el entonces denominado Instituto General y Técnico, revalidando sus estudios de bachillerato en la Universidad de Sevilla en 1927.

Contó Don Juan, en el entonces único Instituto cordobés, con un cuadro de profesores de la más alta cualificación profesional: “Yo tuve la fortuna –dice él mismo del profesor Camacho Padilla– de recibir sus enseñanzas hacia el curso 1926-27 y desde el primer momento quedé ganado por su noble afán de saber despertar en los alumnos una intensa preocupación cultural. Lejos de los métodos memorísticos, entonces por desgracia muy frecuentes, aquel profesor ponía a sus alumnos en contacto con las obras literarias. Nos aficionaba a la lectura y despertaba en nosotros ese afán de saber. Era el suyo un magisterio que estimulaba una actividad vital, que traspasaba la tarea de las aulas...”.

Del Instituto cordobés pasó, como era obligado para muchos estudiantes de la época, a la Universidad Hispalense, donde cursó Derecho y Filosofía y Letras, rama de Historia, llegando a licenciarse en ambas disciplinas en 1932 y 1933 respectivamente, si bien en este último año en la Universidad Complutense, por razones del servicio militar.

Fecunda y brillante fue su etapa universitaria sevillana, en la que recibió las enseñanzas de aquellos grandes maestros de la Historia que fueron Jesús Pabón, Diego Angulo Íñiguez, José Vallejo, Francisco Murillo, Juan de Mata Carriazo, Cristóbal Bermúdez Plata y otros no menores en talla profesoral.

Otro tanto podríamos decir de sus maestros de materias jurídicas. Baste citar los nombres de Ramón Carande y Thovar, José M.^º Ost Capdequi, Eloy Montero y Manuel Jiménez Fernández.

A todos ellos, y ya en Madrid, habría que unir los de los grandes pensadores Manuel García Morente y Javier Zubiri.

Y no es posible dejar de reseñar que en sus años universitarios sevillanos inició una relación de compañerismo y amistad con quien llegaría a ser el mejor conocedor de nuestra Modernidad, el profesor Antonio Domínguez Ortiz, y que tuvo una decidida participación en la Federación Católica de Estudiantes, en la que llegó a ocupar los cargos de presidente, secretario y vocal de la Junta Suprema de la IX Asamblea, celebrada en Madrid. En la Federación, con la que se sentía plenamente identificado, dio siempre testimonio de sus creencias y de un espíritu comprensivo, tolerante y liberal. Dentro de ella dirigió la *Revista Universitaria* y el periódico quincenal *Estudiantes*.

Accede Gómez Crespo a la Enseñanza Media, como profesor, en 1933, pasan-

do a ocupar su primer destino en el Instituto de la localidad onubense de Nerva, donde permaneció hasta 1936 y donde desempeñó el cargo de director.

No fue la suya una dedicación meramente funcional y fría, pues en 1935 y en colaboración con el Ateneo Popular organizó un ciclo de conferencias con motivo del centenario de Lope de Vega y un festival artístico-literario con el fin de recaudar fondos con que costear las ediciones noble y popular del libro *Minero de Estrellas*, del poeta José M.^a Morón, que había obtenido los Premios Nacional de Literatura y Fastenrath.

La guerra civil, tan cruel como absurda, sorprendió a Gómez Crespo en Madrid realizando unas oposiciones –cuya prueba final no llegó a celebrarse– para ingresar en el Cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media. Ante esa situación, pasó en 1937 a impartir sus clases en el Instituto de Guadix, trasladándose más tarde, finalizada ya la guerra, al de Badajoz.

Poco después ingresó en el referido cuerpo docente, obteniendo el número uno en unas oposiciones libres, y fue destinado a Cádiz en septiembre de 1940. Al año siguiente, mediante concurso de traslados, se incorporó al único Instituto cordobés, pasando más tarde al entonces recién creado “Séneca” y de nuevo y definitivamente al de la plaza de Las Tendillas, donde se jubiló el 26 de julio de 1980.

Habían pasado más de nueve lustros al servicio de la enseñanza, ocho de ellos dedicados a la formación del alumnado cordobés. Su actividad docente se había completado con el ejercicio de cargos como los de secretario, vicedirector y director de los centros en los que ejerció. Fue notable su labor de extensión cultural, concretada en la organización de conferencias, exposiciones, conciertos, creación de asociaciones de padres y de antiguos alumnos y en otras actividades de proyección social, como la fundación de la revista *Almedina*, y de iniciación a la investigación, como el proyecto titulado “Córdoba y los Reyes Católicos”, que obtuvo el premio convocado por el Ministerio de Educación.

La Administración valoró sus servicios y fue nombrado repetidas veces presidente o vocal de tribunales para ingreso en el Cuerpo del Magisterio Nacional, en el de Adjuntos o Agregados de Enseñanza Media y en el de Catedráticos del mismo nivel, concediéndosele más tarde la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

Como escritor y publicista, consecuencia lógica de su vocación investigadora, ahí están, para demostrarlo, sus numerosos artículos científicos y periodísticos, género que ha cultivado con maestría y acierto, y sus varias publicaciones, entre ellas *El problema agrario en España*; *Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente*; *Importancia marítima de Cádiz, especialmente en el aspecto comercial y militar*; *Córdoba moderna y contemporánea*; *Los pronunciamientos contra la regencia de Espartero en Andalucía*; *Sociedad y Estado en el Barroco andaluz*; *El discurso de Alfonso XIII en el Círculo de la Amistad*; y *Córdoba en el reinado de Alfonso X el Sabio*.

Pero el aspecto más conocido del profesor Gómez Crespo es, sin duda, el de Académico. Es algo inherente a su persona.

Ingresó en esta Academia que hoy nos acoge, como Correspondiente, en 1942; y como Numerario, adscrito a la sección de Ciencias Históricas, en 1946. Desde entonces ha ocupado cargos como el de depositario (de 1948 a 1968), el de

secretario (de 1968 a 1980) y el de director (de 1980 a 1988).

Otras Corporaciones han reconocido igualmente sus cualidades y sus méritos y lo han llamado a formar parte de ellas, como la Academia de la Lengua de Paraguay; la Real de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Vélez de Guevara” de Écija; la Sevillana de Buenas Letras; la Hispanoamericana de Cádiz; el Instituto de Estudios Giennenses y la Real Academia de la Historia.

De esta casa ha sido el “alma mater” durante muchos años. Su asiduidad a las sesiones, sus comunicaciones frecuentes, su participación en las conmemoraciones de hechos históricos o literarios y en los centenarios que se celebran, sus aportaciones históricas, sus oportunas precisiones, su celoso cumplimiento de los Estatutos y del Reglamento de Régimen Interior, su generosa y altruista entrega y dedicación a esta casi dos veces centenaria institución, lo hicieron merecedor del homenaje que se le tributó en junio del pasado año, haciendo público –con palabras del actual director, el profesor Aroca Lara– “el reconocimiento a su gran generosidad, porque es un hombre que ha dado toda la sabiduría que lleva dentro”.

Réstanos por exponer otra faceta de la actividad del profesor Gómez Crespo, quizá la más desconocida: su dedicación al mundo del Derecho, desde 1958 hasta 1981, concretada en la resolución de problemas de marginación social de la juventud y de delincuencia juvenil, en consonancia con su talante noblemente humano.

Así, ocupó sucesivamente una vocalía, la vicepresidencia y la presidencia del Tribunal Tutelar de Menores, nombrado por el Ministerio de Justicia.

Consecuencia de ello fue su participación en distintos congresos y encuentros sobre la reinserción social de jóvenes con problemas de ese tipo, sus directrices pedagógicas, la terapia ocupacional y otros aspectos que se enriquecían con los valores intelectuales, culturales y humanos del profesor jurista.

Antes, y también dentro del campo del Derecho, había ocupado, en Cádiz y en Córdoba, una vocalía del Tribunal Contencioso Administrativo.

Pero no sólo la Administración y el mundo académico han sabido premiar los valores de D. Juan Gómez Crespo, sino que también ha recibido el beneplácito de la sociedad.

Su pueblo natal, Fernán-Núñez, por acuerdo unánime de su corporación municipal, le rindió homenaje en la primavera de 1985, nombrándolo Hijo Predilecto y concediéndole la medalla de oro de la villa, distinción especialmente querida por Don Juan y por la que se siente plenamente reconocido.

Tan sólo hace unas semanas que el Ayuntamiento de Córdoba ha iniciado un expediente, a solicitud de algunos colectivos, para concederle la Medalla de la ciudad, petición a la que se han adherido numerosas instituciones tanto locales como provinciales, destacando la de su Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Todo lo expuesto prueba los altos merecimientos del Excmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo, que lo hacen acreedor del fraternal, cariñoso y académico homenaje que hoy se le tributa por el Instituto de Academias de Andalucía.

No obstante, deseamos terminar esta exposición con las frases que el eminente Académico de la Historia, el Prof. Domínguez Ortiz, escribió con motivo del

nombramiento de Gómez Crespo, su entrañable amigo, como Hijo Predilecto de Fernán-Núñez y de la concesión de la Medalla de Oro de la villa, frases que su autor titula «Palabras del amigo»:

D. JUAN GÓMEZ CRESPO es un raro ejemplo de persona que ha cultivado amplias relaciones, que ha extendido su curiosidad intelectual por todos los ámbitos de Andalucía y de España entera, que ha viajado repetidas veces por el ancho mundo sin que estas experiencias y estos contactos le hayan hecho perder sus raíces locales ni disminuir su afecto a la villa que le vio nacer. Esa misma voluntad de integración advierto en su carrera profesional y científica, que he seguido con el afecto de amigo y discípulo desde los comienzos de nuestra convivencia escolar, en aquella mínima y entrañable facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense de los años 1929-1932, en la que ambos nos beneficiamos del magisterio de D. Jesús Pabón, D. Francisco Murillo, D. Juan de Mata Carriazo, D. Jorge Guillén y otros maestros insignes. Simultaneaba D. Juan sus estudios históricos con los de la carrera de Derecho, y ambas las llevó a término con gran brillantez.

Pronto se despertó en él su vocación docente, que terminó con su jubilación en un Instituto de Enseñanza Media de Córdoba, donde generaciones de escolares recuerdan al profesor sabio y humano, y sus compañeros de cátedra al colega lleno de entrega a su labor que en dilatados períodos ejerció funciones directivas con la máxima eficiencia y el aplauso de todos. Lo mismo que ha sabido compaginar el amor a su villa ducal con la contemplación de horizontes más amplios, Gómez Crespo ha compaginado dos tipos de actividades entre las que algunos han creído ver una inexistente antinomia: investigación y docencia. Ya en su primer destino, el Instituto de Nerva, incitó el interés de sus alumnos por el pasado de su comarca reuniendo una apreciable cantidad de publicaciones relativas a la misma. No eran aquellos tiempos propicios para una investigación sosegada, pero, andando el tiempo, sus ocupaciones familiares y profesionales no le impidieron llevar a cabo investigaciones de primera mano, en su mayoría concernientes a hechos, personajes y monumentos de su tierra cordobesa. Recuerdo, a vuela pluma, pues no dispongo en este momento de datos concretos, su preciosa y documentada monografía sobre el monasterio de Jerónimos de Valparaíso, sus múltiples colaboraciones en el *Boletín* de la Real Academia de Córdoba, su ponencia en el Primer Coloquio de Historia Moderna Andaluza acerca de “Los sistemas de explotación de la tierra de la Andalucía Bética en el siglo XVIII”, su estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda, su colaboración en la gran Historia de Andalucía “Planeta”, referente a la colonización de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y su aportación al volumen que mis compañeros los profesores de Enseñanza Media, me dedicaron con motivo de mi jubilación y que lleva por título “Los pronunciamientos contra la regencia de Espartero en Andalucía”.

Los méritos profesionales de D. Juan Gómez Crespo, sus cualidades de organizador y sus virtudes humanas le han atraído la carga honrosa e

inexcusable de puestos de honor y responsabilidad, entre los que destaca la dirección de la Real Academia de Córdoba. Bien conocida es también su labor en el seno de la Asociación de Cronistas Locales y, como broche de oro de otras muchas distinciones que paso por alto, el nombramiento, en 1978, de académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid. Bien merece, pues, D. Juan Gómez Crespo, que su villa natal se sume a esta corriente de afectos, a este reconocimiento universal de los méritos de uno de sus hijos más preclaros. Así se complace en testificarlo su viejo amigo y colega que se envanece con su amistad.

Hasta aquí, las palabras del profesor Domínguez.

Hoy el Instituto de Academias revalida aquel homenaje y el que le tributara en 1992 la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, reconociéndole los méritos contraídos en el movimiento académico andaluz y deseándole larga y fecunda vida entre los suyos, que de alguna manera también lo somos nosotros, en la compañía de Josefina, su amantísima esposa.

He dicho.